

de entusiasmo en esta época de indiferencia y de egoísmo que por doquier nos ahoga y nos deprime.

Por lo que á mí respecta, ya he comenzado por consignar que no es mi ánimo ponerme al nivel de mis antecesores en este propósito; soldado de fila, sólo me anima el mismo amor á la bandera que á todos nos cobija, y hecha esta salvedad, que conceptuaba necesaria en descargo de mi conciencia, pasaré á ocuparme del asunto que me propongo desarrollar esta noche, con la brevedad y concisión que reclaman esta índole de trabajos.

Es mi propósito determinar qué condiciones higiénicas deben tenerse en cuenta en la disposición de nuestros edificios; pero limitándome, de éstos, á los destinados á habitaciones privadas, tal y como se entienden en nuestras capitales, y concretándome en aquéllas á los principios que, reconocidos por la ciencia, son realizables en la práctica, prescindiendo de las exageraciones con que algunos higienistas quisieron alucinarlos con los milagros que atribuyen á la diosa Hígiea, porque sucede con esta deidad que, habiendo andado en paños menores, á pesar de su elevada jerarquía, durante tantos siglos, cuando en el presente sus devotos se han ocupado de vestirla, tantos ropajes han cargado sobre ella y con tantos aceites han tratado de embadurnarla, que, á verla, no la conociera el mismo Esculapio, con ser su padre, si no miente la Mitología.

Líbreme Dios, al decir lo antes expuesto, que yo no trate de reconocer sus bondades y de rendirla el culto que merece; pero entre el abandono en que durante tanto tiempo se la ha tenido y la amplitud con que hoy se pretende aplicarla, desde los problemas más trascendentales hasta las cosas más sencillas, hay un justo medio donde colocarse, y en éste he de apoyarme como fundamento de mis conclusiones.

Ciertamente que no es hoy la Higiene, como era antaño, una serie de preceptos que, basados en el sentido común, tenían la pretensión de formar una ciencia, y nada menos que la de velar por la salud; hoy, al amparo de sus hermanas más sólidas, la Física y la Química, la Biología y la Fisiología, abandonando su reducido campo de acción, extiende su influencia, más que al individuo aislado, á la agrupación de ellos, dedicándose á resolver problemas de interés general, y por lo mismo de carácter más trascendental y beneficioso, aunque estos fines no puedan lograrse sino á costa de grandes dificultades; pues, como dice Jourdan, "siendo aún muy imperfecta la

ciencia de la Higiene, toda aglomeración humana no tarda en ser un enfermo, al que hay necesidad de atender, y se lo cuida ensayando remedios que el tiempo se encarga de rechazar por nullos ó insuficientes"; algo análogo á lo que hace el Médico con el desgraciado cuyos padecimientos desconoce.

[Continuará.]

PINTURA Y ESCULTURA.

Nos es muy grato dar á conocer en esta sección á los mejicanos que cultivan las artes plásticas hermanas de la Arquitectura, y mostrar también las obras de algunos artistas extranjeros residentes en nuestro país.

Mucho desearíamos se despertara entre nosotros la afición por los estudios críticos de arte, y nada más á propósito que servirse de estas columnas para emprenderlos. Como las observaciones que emitan los buenos críticos deben dictarse por el sentimiento, saber y desinteresado culto á la belleza, estimularán á los artistas é ilustrarán al público formándole el buen gusto, elemento indispensable para que sepa apreciar las obras y premiar los esfuerzos de los artistas.

Damos ahora la reproducción de una de las primeras composiciones del Sr. D. Leandro Izaguirre, la que presentó en el 1.^{er} Concurso Escolar de la clase de 1.^{er} año de composición de Pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

El cuadro representa el origen legendario de la fundación de la ciudad de Méjico: "El dios Huitzilopochtli por medio de sus sacerdotes había prevenido al pueblo Azteca que no debía fijar su residencia definitiva, sino en el lugar en que se encontrara una águila sobre un nopal devorando una serpiente, y después de 165 años de fatigas y marchas vieron por fin en unos islotes del lago de Texcoco el ave anunciada. Ese día fué, en opinión del Sr. Sigüenza, el 18 de Julio de 1325, según el Códice Mendocino, y edificaron una capilla al dios, estableciéndose en sus contornos, dándole á la nueva población el nombre de Tenochtitlán que significa *lugar del tunal sobre pie-*